

132 Memorias Historicas de la Congregacion de el

rado en esta historia) innumerables por sus consejos; como otros, los aciertos en sus determinaciones: aviendo sido por esto tan apreciados sus dictámenes, que figuieron tantos, entre ellos el Ilmo. Señor Seyxas, bien satisfechos de sus tan acertadas determinaciones, y juicioza madurez de sus consejos.

CAPITULO XXIX.

De el don de discernir spiritus, que Dios le comunicò.

137 **E**ntre aquellos dones, y gracias, que llaman los Theologos gratis datas, y que numera el Dr. de las gentes en la Epistola primera que escribió á los de Corinto, tiene lugar el de discernir spiritus, de que hablaremos en este capitulo, como en proprio lugar, despues de aver tratado de la prudencia, ya que sobre estos dones, y gracias no ay tanta noticia, que puedan ministrar suficiente materia para formar libro á parte en esta historia; porque no siendo necesarios estos dones para la Santificacion de las almas, los distribuye Dios á cada vno como quiere, por la utilidad que de ellos resulta á su Iglesia: y siendo el don de discernir spiritus tan vtil en aquellos, que se emplean en la direccion de las almas, como hemos visto que en el Venerable P. Dr. D. Juan de la Pedrosa fue su mas principal empleo; parece se dignò la divina Magestad de comunicarselo: sobre que nos contentaremos con referir para su comprobacion algunos de los mas principales casos.

338 Confessabáse con el Venerable Padre Dr. cierta doncella, con quien aviendole acaecido varias cosas, y dignas todas de notable ponderacion, referiremos aqui algunas de ellas, que aunque tienen varios visos, no han hallado lugar mas oportuno en esta historia: En los primeros años, que se avia el bendito Dr. dedicado al gobierno, y direccion de las almas, entre las que gover-

naba era aquesta, que se atendia bastante- mente trabajada, que para naturales accidentes, los que padecia excedian de lo ordinarios y aunque el Venerable Padre Dr. se inclinaba á hazer juycio, que los ocasionasse el Demonio, no se atrevia á resolverse, y por no hazerlo por sí, la remitió á su Confessor el Padre Joseph Vidal, mandandole le diese entera razon de todo, y afsintiese desde luego á su dictamen: y aviendo la donzella obedecido, despues que el dicho R. P. la hubo suficientemente escuchado, le preguntò, que era lo que el Doctor decia? *No se resuelve á creer* (respondió ella) *que sea quien me aflige el Demonio: Asseguròle el Padre, que si lo era, y despues de averla exhortado á la conformidad, y paciencia, le mandò fuesse á hazer oracion á nuestra Señora de los Dolores, cuya Imagen sagrada se venera en vno de los altares de la Iglesia de el Colegio de San Pedro, y San Pablo, y terminó diciendole: Y pídale á la Señora, que le invie allá al Dr. á esse que la persigue, para que viendolo lo crea:* Hizolo así la donzella; y volviendo despues á dar á su Confessor la noticia de quanto le avia pasado: luego que este la viò, antes que ella le dixesse cosa alguna, le previno diciendo: *N. creo ya, que quien te persigue es el Demonio: y en volviendo á veer al Padre Vidal, dírale no me lo vuelva á imbiar, porque no lo quiero veer.*

339 Despues, aviendo ido á la casa de su Madre, y retirandose á vna pieza, como acostumbra, para rezar el Oficio divino, fue por accidente visto de vna persona de la familia, estar lidiando á brazo partido con vna simia feroz, y que despues de rato, que perseverò la lucha, dandose en ella el monstruo por vencido, sacò el Siervo de Dios vna cadenilla de fierro, de algunas, que consigo traia, y lo avia por el cuello amarrado: hasta aqui pudo veer, sin ser visto, la persona, quedando bastante admirada, porque semejante animal no avia en la casa: A la mañana siguiente, viniendo la referida doncella á nuestra Iglesia, luego que

que el bendito Dr. la viò, le dixo: *N. Ya no te molestará mas aquel iniquo, que ayte lo tengo atado debajo de la pila, para que todos con la agua bendita lo rebienten:* de que se infiere aver sido el Demonio, con quien en figura de aquella simia avia nuestro mejor Alcides lidiado, abasallado, y rendido, dádolo Dios á su Siervo dominio para postrar su arrogancia, vencer su orgullo, y para q lo tuviesse como perro á la cadena, en donde á su pesar lo abatiesen mas los fieles, y él cessasse en maltratar á aquella, cuya direccion corria por quenta suya, y adquiriesse cabal conocimiento de su spiritus como lo manifestó en algunas otras cosas, que por respectos justos se omiten.

340 Y aqui viene bien lo que apuntamos en la vida de el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, libro 3. capitulo 4. que siendo así, que con ocasion de los extraordinarios accidentes, que este Siervo de Dios padeciò, descaecieron muchos de el buen concepto, que avian antes formado de su spiritu, llegando algunos á informar al Señor Arzobispo en su contra, por ajustar sus informes á sus juycios: no obstante, entre los que permanecieron en el buen concebido dictamen, fue nuestro bendito Dr. fofsegando á su Illma. (como allí diximos capitulo 6.) para que no lo quitasse de Bethlen, como mandaba al Padre Dr. lo executasse; siendo tal el aprecio, y concepto, que en este perseveraba de el buen spiritu de el Padre Barcia, que lo que respondió fue decirle que iria, no á echarlo de Bethlen, sino á procurar servirlo en quanto se le ofreciesse; y siendo juntamente tan grande la estimacion, que de el spiritu de el Venerable Dr. tenia el Señor Arzobispo, q se ajustò á su dictamen, sin que prevaleciesse el que avia su Illma. formado por los antecedentes informes: el qual depuso, y quedó fofsegado facilmente, con el aprecio siempre, que las virtudes de el Venerable Padre Barcia merecieron.

341 Con Isabel Concha, donzella

de el Recogimiento de Bethlen, acaeciò le: que aviendo enfermado la Madre de esta en el siglo tan gravemente, que juzgando ser ya la muerte inevitable, por endulzar en parte sus agonias con la presencia de su hija, quiso se la llevassen, con el designio de que volviessede despues: y ya obtenido el beneplacito de el Padre Capellan, esperabase solo el del Venerable Padre Dr. quien gobernaba entonces el Recogimiento; que no dudando lo otorgaria, por imaginarse tan justo, entre tanto que venia el mensajero á nuestra casa, y volvia con la respuesta, esperaba ya la donzella en la porteria adornada de el manto, y la vasquiña para salir sin tardanza; mas el orden, y respuesta del bendito Dr. no fue otro, sino, *q en hora buena saliesse, si queria; mas entendiesse, que no avia de volver á entrar en el Recogimiento:* Dictamen, y resolution fueia de toda humana prudencia al parecer, y muy ageno de el fervoroso pecho de el Siervo de Dios; pues, fuera de ser la causa para el egresso tan justa, no parecia bien determinar, que no volviessede vna donzella de poca edad, de hermosura no poca, y que muerta la Madre, quedaba en muchos mas, y mas iminentes peligros, de los que á caso la avia librado su Confessor el R. P. Fr. Clemente de Ledezma, quando la hizo entrar en el dicho Recogimiento, avn sin voluntad, y noticia de su Madre, como diximos en la vida del Venerable Padre Barcia lib. 5. capit. 11. n. 139. y siendo tanto el anhelo del zeloso Dr. por extraer de los peligros á donzellas, y mas si eran hermosas, para asegurarlas en el mesmo Recogimiento.

342 Pero el efecto dixo la superior luz, que le dictò la respuesta; pues al punto, que la escuchò la donzella, sin inquietarse (como podia naturalmente) dixo con christiana, y generosa resolution: *Si no tengo de volver, no quiero salir: muera en hora buena mi Madre, que no importa, que yo no la vea:* y desnudandose con presteza vasquiña, y manto, quedó en el Recogimiento sin hazerle

zerle fuerza el que muriese (como murió) su Madre sin el consuelo de veerla: Vivió despues muchos años con grande edificación, y exemplo de muy singulares virtudes, siendo de todas amada por su afabilidad, y discrecion, porque mereció, no solo exercer el cargo de Preposita, sino continuarse en él por muchos años: Siendo de virtud tan solida, quanto especialmente manifestó en este caso: En vna ocasion estando en el choro, vinole vn rapto à otra de el Recogimiento llamada Thomasa Moreno, tal, que sin serle de estorvo la pesadumbre de el cuerpo, quedó suspensa en el ayre, con admiracion de las presentes: pero lo que hizo Isabel, fue mostrarse enojada, procurando desvanecer la admiracion de las otras; y à la de el rapto le dió despues vna prudente reprehension; por dar à entender à todas, no consistia en semejantes cosas lo solido de la virtud: no obstante, que no ignosaba serlo la de Thomasa, cuyo cuerpo despues de algunos años de encomendado à la tierra, fue hallado totalmente incorrupto, saltando fresca la sangre, al darle con el azadon vn golpe, sin advertirlo, con ocasion de abrirse otra sepultura.

343 Y volviendo à nuestra bendita Isabel, referitèmos el fin de su vida, para que por el se venga en algun conocimiento de lo singular de su virtud: Como ocho dias antes de su muerte, estando con entera salud al parecer, anduvo disponiendo de sus pocas, y pobres alhajas, ordenandole à vna de su confidencia, lo que avia de hazer de ellas despues que huviesse muerto: A las donzellas, que tenia consigo, y à su cargo, dixoles muchas vezes, que quando muriesse, no tendrian miedo de estar en su aposento; porque no moriría en él, sino en el Oratorio: Llegado el dia víspera de su muerte, estuvo todo él con tanto desasosiego, q̄ parecia no caber en toda la casa: ya salía, ya entraba, ya bajaba, ya subía, ya iba à vna parte, y ya à otra, tanto que causaba admiracion à algunas, que lo observaron, y así le pre-

guntaban: *¿Qué tenia?* Pero que avia de tener, sino su corazon inquieto por descansar en Dios, que ya le pulsaba para venir por ella: Llegada la noche, aunque se echó en la cama; mas no à conciliar reposo, sino à continuar en su inquietud: Por instantes preguntaba, si ya avian tañido la campana para llamar à los exercicios de el Oratorio; y aunque procuraban sossegarla, no se quietaba por esso: Por fin à las tres de la mañana, que tañeron à los exercicios, fuesse mas presta q̄ nunca (aunque nunca avia sido tarda) à el Oratorio: en donde en compañía de las otras rezó la *Via crucis*, y otros exercicios: muertas las luzes, siguióse el de la disciplina; y este concluydo, pidió rezassen vna salve por vna difunta, que rezaron todas sin saber qual la difunta fuesse; mas oyendo à manera de vn estorvo, ò ronquido, que las puso en algun cuydado, traxeron luzes, y con ellas vieron, que ya la de nuestra Isabel se iba acabando: acabose: murió dulzemente (segun piadosamente creemos) en el osculo de el Señor: esta bendita Virgen en dia Jueves; à q̄ se siguió, no advirtiendolo el Padre Capellan, ni las otras, por la confusion, y sentimiento, quedarle con quatro luzes el difunto cuerpo à vn lado del choro; y así estuvo mientras se cantó la Misa de el renuevo patente el Señor Sacramentado, de quien avia sido tiernísimamente devota; contingencia, que no dexó de parecer mysteriosa: como toda la serie de esta su dichosa muerte, correspondiente à su vida: ecco admirable à el orden, que arriba referimos de el Venerable P. Dr. Pedrosa, que, como quien con superior luz tenia conocido su espíritu, mandó, que de salir, no volyera; porque sabía, que así no avia de salir; para que de essa suerte saliesse el fruto tan opimo, que se ha visto.

344 Estando el bendito Dr. en su aposento, entrósele vna vez vn hombre, cuyo traje affemejaba à el de hermitaño, con la barba crecida, vestido vn sacotalar de tosca gerga: y preguntandole, que

qué queria? Respondió, venir remitido de el R. P. Joseph Vidal de la Sagrada Compañia de Jesus: y conociendo luego el Dr. el designio à que venia, mandóle tomar asiento, y juntamente despues, que le hiziesse relacion de la serie de su vida, que en substancia vino à ser en la manera siguiente. Era este buen hombre natural de los Reynos de Castilla: y en vna ocasion, aviendo salido de su casa, advirtió à pocos passos, el que vn incendio queria voraz acabar con su edificio: quiso retroceder para acudir à su reparo, ò impedir à lo menos, no fuesse el estrago tanto, quanto pudiera temerse de lo encrespado de las llamas, que amenazaban à no dexar en su casa otra cosa, que memorias de aver sido; pero le detuvo el passo vn hombre, que vió entonces junto à sí, à quien jamás avia visto, el qual le dixo aqueestas solas palabras: *Bien vas, prosigue*, y luego desapareció: dexandolo suspenso, y dudoso en la resolucion, que tomaria, sobre volver à su casa, ò proseguir su camino; quando le pareció, sin que le quedasse duda, oír vna voz, que le decia: *Coje tu Cruz, y sigueme*: Con esto resolvióse à no retroceder vn punto: dexó su casa, los suyos, y su Patria, y embatóse para las Indias; en donde vestido de aquel traje humilde, sin ser conocido de ninguno, procuraba seguir à Christo, cargando la Cruz, que le avia dicho: y aviendo dado noticia de el resto de los exercicios, que eran el empleo de su vida, detuvo-lo el Venerable Padre Dr. para que se quedasse à comer al medio dia: à que él condescendió sin alegar escusa, ò mostrar la mas leve repugnancia.

345 Llegado el medio dia, no obstante, que así el Venerable Dr. como algunos otros Sacerdotes se sentaron en la mesa: hizolo sentar en el lugar primero; à que él obedeció sin responder palabra: despues, aunque así al Padre Dr. como à los otros se ministraron las comunes, y ordinarias viandas, al huespede puso-se delante (por orden, que el bendito Doctor avia dado) vna gallina muy

bien aderezada, y compuesta, la qual comió el bien alegre, como hasta entonces lo avia estado, sin hazer la menor demostracion: Y despues de aver tenido algunas otras colaciones con él, lo asseguró el Padre Dr. diciendole prosiguesse su comensado camino; empero, de diverso traje: mandóle, que se hiziesse luego la barba, y vistiesse, aunque humildemente, como los demás seglares: lo que él prometió executar, y con esto se despidió: executandolo luego, pues en la forma que el P. Dr. le avia mandado, ya sin barbas, y en diverso traje, fue à dar cuenta al R. P. Joseph Vidal, quien informado de el juycio, y dictamen de el bendito Dr. asintió juntamente, confirmandolo en él, y mandandole lo siguiesse: Passaronse despues algunos años, sin tenerse noticia de este Venerable Varon, hasta que la hubo de su muerte, que fue en el hospital de San Juan de Dios, imitando en ella à este glorioso Patriarcha, muriendo postrado de rodillas, y segun las señales, y disposiciones, que en él se advirtieron, fue piadosa creencia aver perdido la vida mas à violencias de el divino amor, que de alguna corporal dolencia: Manifestó el bendito Dr. sentimiento de no aver antes tenido noticia de adonde estaba, para averse hallado en su muerte, de cuyo espíritu avia formado tan buen concepto; aunque admiró à los Padres el modo tan especial, conque le avia examinado, y medios de que se avia valido, como ilustrado de el Cielo, quien parece vino à declarar lo acertado de el juycio, y quanta fue la luz superior con que hubo obrado nuestro Venerable P. Dr.

346 Confessaba en cierto Monasterio à vna Novicia, que movida de la inconstancia de otra, que avia retrocedido, y vuelto al siglo, y mucho mas de las diabolicas sugestiones, estaba tan resuelta ya à salirse, que con efecto avia-se declarado con las Superiores, para que le diesse su ropa, ò vestido secular conq̄ volver al siglo; mas el Venerable

Padre Dr. como quien tan bien conocia la vocacion de la donzella, y las astucias de Satanás, procuró muchas vezes reducirla, sin logro: empero de sus persuaciones, y consejos, hasta q̄ en vna ocasión por fin, le dixo entre otras estas palabras: *Anda, que allá lo veerás*, y con esto se despidió: Llegó la noche, perseverando aun la Novicia en sus tinieblas, quando quiso Dios alumbrarla para que pudiesse advertirlas, con vn accidente repentino, y tan violento, que fue preciso imbiar por el Venerable Padre Dr. para que la confesasse: No fue este (y en tales circunstancias, difícil es asegurar el motivo) pero imbió al Padre D. Pedro de Arellano, y Soffa, à quien la Novicia dió palabra de no admitir mas la tentacion, sino perseverar con fidelidad en su vocacion, advirtiendole ya lo que el Venerable Padre Dr. le avia dicho, de que allá lo veeria, quando avia visto la mano de Dios sobre ellas: aunque retiróla luego su Magestad, porque mejoró muy en breve. Mas no tardó el Demonio, para volver à inquietarla por medio de la otra Novicia, que se avia salido, escribiendole está vn papel, cuyas letras fueron veneno, que entrando-sele por los ojos, la cegaron de suerte, y de fuerte volvieron à infestar su corazon, que aunque el Venerable Dr. zeloso procuraba quitarle de sus ojos las escamas, para que viesse su hierro; y de su corazon la dureza, para q̄ à Dios lo entregasse blando como vna cera, en donde su Magestad se estampasse como sello: negabase ella à la luz, y à la blandura: y viendola tan pertinaz, por fin le dixo: *Pues Dios lo remediará*: Conocese bien, quan bien afianzado estaba el Siervo de Dios de la vocacion de la donzella, y quan enterado de su espíritu, así del q̄ la tenia ciega, y dura, como de el que le esperaba lleno de luz, y bandura, pues así se prometia los remedios divinos, quando veía no aprovechar los humanos! Y así fue.

347 A poco tiempo, valiose la divina providencia, (que al passo, que es

fuerte, es tambien suave en sus disposiciones,) de que la Maestra de Novicias le mandasse limpiar la Imagen de vn Crucifixo, que estaba algo deslaseada con el polvo: y poniendo en execucion el mandato; queriendo el Señor purificarla, dióle con aquel polvo en los ojos, para darle vista: pues à el afeear, y facudir la Imagen, sintió lleno su corazon de tal fervor, que asomando por los ojos, al passo, que los cegaban las lagrimas, estas esclarecian los de su alma para veer su engaño, y mudar, como mudó de diámen: despues vna Religiosa, que le avia estado observando las acciones, le dixo con algun donayre, aversele figurado otra Magdalena à los pies de el Santo Christo: Que tan estraños manifestó sus fervores! contole estos despues al bendito Dr. juntos con la resolution, conque se hallaba de proseguir en la Religion constante: y este la oyó con el regocijo, que puede creerse de su Charidad encendida: y despues de alentarla en su proposito, la asseguró diciendole: *Te prometo de parte de Dios, que no volverás à tener tal tentacion*: y así fue; pues, no solo hizo à su tiempo la Profesion; pero jamás se vió despues tentada de salirse, avn pudiendo licitamente averlo hecho, con ocasion de salir à fundar à otra parte. Aunque si se vió siempre con bastantes congojas, y trabajos, como tambien el Venerable Padre Dr. se las previno: quien con tan superiores luzes tubo bien conocido su espíritu.

348 A la M. Maria de Jesus Religiosa en el Monasterio de S. Bernardo, y à quien cōfessó desde su tierna edad, queriendo esta tomar el habito en el Monasterio de San Lorenzo, le dixo: que no le convenia, sino en el de San Bernardo: donde no solamente lo fue; pero confesó ella mesma conocer averle convenido así, segun su Confessor se lo decia, quien como ilustrado, conocia de donde el espíritu venia, y à donde tenia de ir à parar. Muchas otras cosas deponen la mesma, de que el bendito Dr. la pre-

vi-

vino, y que puntualmente las ha experimentado todas.

349 Terminemos este capitulo con lo que deponen vn Sacerdote, de los que tuvo el Venerable Padre Dr. de su mayor confianza, y fue: averle observado, que de las personas, que fueron muchísimas, que acudian al Venerable Padre Dr. à vnas recibia con agradables demostraciones, y apasible semblante, aun antes de averlas oydo, ni poder naturalmente saber à lo que venian: y por el contrario à otras, antes que estas le hablasen, luego que las tenía en su presencia, se la mostraba con algun mal gesto, y desabrimiento en sus palabras: y el referido Sacerdote, instimulado de la fuerza, que le hazia desigualdad semejante, le buvo de preguntar el motivo: à que satisfizo su confianza diciendole: *Estos (à los que recibia desabrido) no vienen mas que por su conveniencia: los otros buscan sus almas*: y aunque ser esto así despues se manifestaba; mas antes el Siervo de Dios ya lo tenía penetrado: de que se infiere la superior luz de que estuvo siempre asistido para hazer discrecion de los vnos espíritus à los otros; y siendo esto tan ordinario, muestra bien lo singular de la luz: que mas en particular brillará, por lo que en el siguiente capitulo añadiremos.

CAPITULO XXX.

Continuase la materia de el antecedente.

350 Por los casos referidos en el antecedente cap. se conoce quanto en el Venerable Dr. resplandeció el admirable Don de discernir espíritus en la aprobacion, y calificación, que hizo de el bueno: expressáremos en este algunos, por donde se vea la que hizo, y formó tambien de el malo: Iba los Sabados de Quaresma à la Iglesia de el Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, à escribir, à la entrada de la Iglesia, à las personas, que llegaban

à ser adnumeradas entre los Cofrades de nuestra Señora de los Dolores, en cuyo obsequio solicitó siempre hazer quanto pudo su devocion tan afecionosa: Llegó en vna ocasion, entre otras, vna muger, à quien luego que el Siervo de Dios vió, le dixo: *Viene vestida assearse por Cofrada de los Dolores, e viene hecha vn dolor*: Y era con efecto así verdad, que iba hecha vn dolor la triste muger, y con dolores peores que de infierno, pues eran de gravísimas culpas; y en su corazon, que no sentia estos dolores, hizieron tal impresion estas palabras, que vuelta en sí, procuró sentir los deveras, confesando arrepenida sus culpas, y mudando (como mudó) desde entonces de vida: y quedando no menos admirada de que huviesse el Venerable Padre (no conociendola) conocido el mal estado de su consciencia.

351 Concierta muger, (à quien el viento de la vanidad llevaba por las torcidas sendas de la hypocresia, por mantenerse en opinion de Santa con simulados, y fingidos extasis) le aconteció al bendito Dr. que estando ya en el pulpito de la Santa Iglesia Cathedral, *Infra octava de Corpus Christi*, desde allí la vió entre el concurso, y llevado de superior impulso, dexó el Panegyrico, que llevaba prevenido, y estudiado: y enderezó su argumento, formando allí vna famosa invectiva contra el vicio de la hypocresia, como quien conocia estar poseydo de este espíritu el de aquella triste muger: Aun mas le aconteció en otra ocasion: avia de predicar en nuestra Iglesia el P. Don Luiz de Sandoval Zapata, y despues de allí à algunos dias, el Venerable Padre Dr. quien dixo al dicho Padre D. Luiz, que lo dexasse primero predicar, que despues en lugar suyo predicaria; dandole por motivo, que avia en esse dia primero, de acudir à nuestra Iglesia la referida muger, y que queria dirigir à ella el argumento de su concion, en donde es digno de advertir, de passo, la noticia que tuvo (aunque no se sabe por donde) de que en esse

Mmmm

le,